



SEGUIDILLAS DISCRETAS

En las que un amante dá tiernas y amorosas quejas á su idolatrada dama manifestandola la vehemencia de su pasión.

Afloja amor la cuerda
que me atormenta,
suspende en mis sentidos
la lid sangrienta.

Hiéreme ingrata,
ó aprieta el dulce lazo
que me maltrata.

El que por tí no ignora
lo que he llorado,
se admira que un dilubio
no haya llegado.

Y le hace esclamar,
¡el pecho que esto causa

no se ha de hablandar?

Oye mi tierno acento,
oye mi lira,
verás mi amante pecho
cuanto suspira.

Mírale atenta,
verás la dulce llama,
que en el se ostenta.

Exhalado en volcanes
arde mi pecho,
y disuelto en cenizas
queda deshecho.

Pero su fuego

en la virtud, cual Fenix,
se enciende luego.

A fugitivas sombras
les doi abrazos,
huyen de mí y les pongo
sutiles lazos.

Quedo asombrado,
pero no aunque me engañen
escarmentado.

Ardo sin consumirme,
no he de acosarme,
en fulminar la llama,
no he de calmarme.

El Dios alado,
en un Etna encendido
me ha transformado.

Rompe mi pecho ardiente
un cruel suspiro,
solo vivo el momento
en que te miro:

Cuyo accidente,
se queja al duro hado,
que lo consiente.

Blasonaba mi alma
libre alvedrio,
tu cabello lo ha preso
con poderio:

En cuya prision,
beso las ligaduras

y amo la prision.

Tengo celos de Apolo
que á Dafne siguió,
y la dejo tan luego
como á tí te vió.

¡O! semidiosa,
no pague yo la culpa,
de ser tu hermosa.

Desprecio la existencia
si no he de verte;
si estoi en tu presencia
temo la muerte.

Pues que de elegir,
verte, y que no me mires,
no podré vivir.

No amó Ovídio á Corina
cual yo te amo,
oye los tiernos ecos
con que te llamo.

Concede á mi amor
un sí, con el que acabe
tan fuerte dolor.

Iman de mis deseos,
gloria á que aspiro,
abre tu tierno pecho
á este suspiro.

Respóndele, di,
¿me amarás? ¿serás mia?
contesta que sí.

R. 22.686



RESPUESTA AMOROSA

Que le dá la dama admitiendo los finos afectos de su amante.

Al oír tus lamentos
tiernos ¡O! amante,
condescender precisa,
ó ser diamante.

Admito tu amor,
y juro al mismo Cielo
serás mi Señor.

Quien resiste al suspiro
tierno que exhalas,
ni el Dios que pintó Ovidio
con dulces alas.

A su influencia,
en pecho que esta herido,
no hai resistencia.

Eneas me pareces
en la adoracion,

yo venceré á la Dido,

con tener pasion.

Deseo veas,
el no ser yo querida,
de los Eneás.

No fué para mi gusto
mas galán Jason,
ni mas amante es cierto
el tierno Nason.

No soi Corina,
ni á afectos de Medea
mi amor me inclina

Si estoi sola me anego
en tierno llanto,
y sí duermo, es mi sueño
lleno de espanto.

Tu imagen veo,
y al querer abrazarte

huye al deseo.

Entre los dos habia
un Oceano,
al verle inaccesible
tembló mi mano:

Pero le vencí,
viéndome puesta al lado
donde yo te ví.

Mas fuerte que un Vesubio
mi pecho arde,
sube un volcan y encuentra
que llegó tarde.

Y en su detencion,
engendran mis suspiros
la fulminacion.

Pon fin á mis deseos,
mis ansias mira,
y vé en el alto tono
que está mi Lira.

Venus me la dió,
Laso me dió las cuerdas,
Jove la templó.

De mugeres que amaron,
áman y amarán;
ni llegaron, ni llegan,

*Siendo ejemplo á los siglos
y á los amantes.*

Con Llicencia; en Barcelona.

ni menos tendrán;
El altísimo grado
del amor encendido
á que he llegado.

Resistir ya no puedo
tan dura suerte,
rompe este fuerte lazo,
llegue la muerte.

No llegues tarde,
la fortuna desprecia,
al que es cobarde.

Si leyeres mis metros,
verás que Apolo,
estiende su influencia
para tí solo.

Aunque á su altura
y mi pasion, yo creo
no habrá medida.

Descansa Lisis mia
de la fluctuacion,
tuvo fin mui gracioso
la navegacion;

Que fluctuantes
el archipie vencimos
como constantes;